



DE GRAJOS Y CUERVOS

Eso que una de mis abuelas me dijo un día:

-Niño mío, tú que andas y juegas con tantas estampitas de mártires y santos de la religión de Dios, sábetete que “a santo o santa que mea, no le

creas”; me fui, cierto, a la grajera de un Seminario Conciliar, donde anidan y se recogen los grajos que van para cura.

Allí, me entró la devoción hasta los huesos, metiéndome por los caminos de la Mística o Santidad, que es un terreno gramal espiritual cubierto de mucha grama.

Con mi alma a flor de piel, yo iba en busca del Amado que grajeaba, cantaba o chillaba como los grajos o los cuervos.

Cuando íbamos de paseo vestidos con sotana, todos juntos, de dos en dos, al pasar por el Acueducto de Segovia, la gente exclamaba:
-Mirad que nidada de grajos.

En el Gradual, parte de la misa que se reza entre la Epístola y el Evangelio, yo levitaba, mi alma llevando una especie de cota blasonada (cota de armas), y mi cuerpo una especie de puñal enrevesado, flamígero, erecto, que escupía por la punta leche como de vaca, con un deseo inmoderado de alcanzar al Amado.

El Amado más de una vez se me apareció alegre, plácido, agradable, en un triángulo que tenía por base el borde de un escudo y por cúspide su centro, colocado por entre algunas ramas de Jocuma, cierto árbol tropical, pronosticándome la caída lasciva. Como así sucedía siempre, pues mi puñal enrevesado era un jirón o pedazo desgarrado de otra carne.

Alguna que otra vez, yendo al encuentro con el Amado, le veía venir acompañado de un señor llamado Joaquín, padre de la Virgen Santísima, su abuelo, con el que no hacía muy buenas migas, pues alguna vez se le oyó a Jesús decir:

-Yo no voy a ver al abuelo Joaquín porque no me da nada.

Los cuervos eran los Jesuitas, a quien los grajos tienen mucha envidia, pues ellos, además de que son mucho más ricos, pues provienen de familias con mucho caudal de dinero, y son más inteligentes, se llevan las mejores grajas, hembras del grajo.

Aunque los cuervos son semejantes al grajo, nada tienen que ver entre sí. Los sacerdotes grajos predicán el embuste, engañando y alucinando al pueblo. Los cuervos jesuitas dicen, cuentan, relatan, exponen, aclaran, señalan, indican, apuntan, ordenan, enseñan, muestran, arreglan, presentan, coordinan, patentizan, reúnen,

manifiestan lo que antes otros han enseñado, y que es tan solo repetirlo, que sabido se tenga, y no olviden los borregos y borregas, los corderos y corderas, el Rebaño, lo que vale la caña la Doctrina, el palo y tentetieso.

-Daniel de Culla